



Álamos en otoño

En cuanto a la geología, son las rocas cretácicas y materiales mesozoicos los que afloran en superficie, siendo el origen de las extensas parameras situadas entre Galbe de Sorbe y Campisábalos, con rocas del Cretácico inferior y superior (145 – 66 millones de años). Destacan los depósitos detríticos del Albense, seguida de la serie calco pelítica muy rica en fauna fósil, primera etapa del Cretácico Superior Tardío cuyo inicio aconteció hace 100 millones de años. Están muy presentes las dolomías y las calizas, que le emparentan con el macizo Ibérico, lo que origina destacados escarpes. La capa superior está formada por conglomerados calcáreos, cantos de cuarcita y arcillas.

Las formas de modelado son las propias de los Sistemas Central e Ibérico, destacando las plataformas estructurales simples y complejas, predominando en el sector norte las parameras formadas por depósitos de las eras secundaria y terciaria y en el sur sierras y valles modelados por una extensa red de drenaje con múltiples ramificaciones (dendríticas)

En cuanto a la hidrología es destacable su situación como divisoria de aguas entre las cuencas hidrográficas del Duero al norte y del Tajo al sur, aunque su mayor extensión pertenezca a la cuenca de éste último río. En este caso destaca el río Manadero y sus afluentes, varios arroyos tributarios del Cañamares, todos afluentes del Bornova, así como varios arroyos tributarios del Sorbe que discurren por el oeste del ZEC (Zona de Especial Conservación), destacando los arroyos Valdillón, Valdojos y de la Dehesa, considerado este último la naciente del Sorbe. En cuanto a los presentes en la cuenca del Duero destacan el Tiermes y el Caracena, con arroyos como los Prados, la Sima o Retortillo. A destacar la Laguna de Somolinos que se encuentra dentro de los límites de la Zona de Especial Conservación y constituye un elemento singular por su condición de antigua cubeta glaciar.